Doctor

**JAVIER GONZALEZ SERRANO**

Magistrado Ponente Sala Civil – Familia - Laboral

**TRIBUNAL SUPERIOR DEL DISTRITO JUDICIAL**

San Gil.

Ref: Apelación de Sentencia - Sustentación

Ddtes: **MARY LUZ SALAMANCA R. y OTROS**

Ddos: **COOTRAGUANENTÁ y OTROS**

Rad: 68-679-3103-001-2018-00093-02

Actuando en representación de la **ASEGURADORA SOLIDARIA DE COLOMBIA E.C.** que fue vinculada a este proceso mediante acción directa por haberle suscrito a la **COOPERATIVA DE TRANSPORTADORES GUANENTÁ LTDA.** la póliza # 994000000638 para cubrir por 1 año contado desde el 9 de mayo de 2016 su eventual Responsabilidad Civil Extracontractual que se pudiera generar con el manejo del vehículo de placas XVB-331, contrato al que para un evento de MUERTE O LESIÓN A UNA PERSONA aplica el sublímite de 120 Salarios Mínimos Mensuales Vigentes que para la fecha del accidente representaban $82’734.600= que se constituirían el máximo límite de la obligación a cargo de la compañía de seguros, acudo a sustentar el recurso de apelación que formulé en contra de la sentencia de primera instancia dictada por el Juez Primero Civil del Circuito de San Gil, conforme con los reparos expuestos cuando se interpuso el mencionado recurso.

En nombre de la aseguradora interpusimos esta alzada bajo la firme convicción de que la sentencia impugnada resulta por completo injusta con la parte demandada, ya que si algo emerge con total claridad de las pruebas que militan dentro del expediente, es que quien dio origen al accidente fue en exclusiva el irresponsable motociclista que no solo ejercía la ilegal actividad de transportar personas bajo flete, sino que el rodante que comandaba no llevaba encendida su luz delantera reglamentaria, siendo además que omitió la realización del pare demarcado que le obligaba a ceder el paso al taxi en ese preciso tramo de vía y por si fuera poco, su desplazamiento lo hacía a una velocidad desmedida, desde luego que inadecuada en esa curva cerrada en la que ocurrió el incidente vial.

Llama al asombro que el A-quo haya considerado que el servicio prestado por el motociclista se estuviera ejerciendo dentro de la legalidad, cuando es por todos conocido que en Colombia el transporte público de pasajeros, sea individual o colectivo está cabalmente reglamentado y solo puede realizarse por intermedio de empresas legalmente reconocidas por el Estado, desde luego que cumpliendo los requisitos de ley. Naturalmente que el ejercicio ilícito de esa actividad no conlleva por sí mismo que los accidentes en los que participen los transportistas calificables de piratas se produzcan necesariamente por su culpa, pero, es apenas natural, que quienes actúan al margen de la ley no son precisamente los más cumplidores de las normas de comportamiento vial y, en este caso, en el que además tenemos certeza de que MIGUEL AUGUSTO GUALDRÓN no portaba siquiera una Licencia de Conducción que le permitiera el manejo de esa clase de máquina y tampoco contaba con el obligatorio SOAT, tales falencias dejan ver que el A-quo fue por entero benevolente con quien transgredió muchas normas de orden público que gobiernan la actividad del transporte de pasajeros.

No es posible que se diga que la motocicleta a esa hora: 4:40 de la madrugada, llevara las luces encendidas ya que, contrario a lo deducido por el Juez de la primera instancia, ese hecho no es un mero argumento defensivo propuesto para este proceso por el manejador del taxi. Junto con la contestación de la demanda allegamos como prueba documental anticipada, la versión que sobre ese incidente vial le dio el señor GERARDO BECERRA JIMÉNEZ a la compañía de seguros **en fecha cercana a su ocurrencia**, época en la que nadie le había reclamado, escrito en el que en lo esencial informó: “*Me dirigía con un pasajero hacia el barrio José Antonio Galán y en el sitio de la curva de las antenas* ***me centré un poco para esquivar un hueco*** *y me encontré con la moto,* ***la cual venía sin luces*** *y* ***omitió la señal de pare****…*” (Resalté para destacar).

Qué necesidad tenía el señor BECERRA de mentirle a su aseguradora cuando, precisamente, si él fuera el culpable del accidente la compañía de seguros hubiera salido a pagarle a los terceros sus daños sin reparos ante el reconocimiento de su culpa y de esa forma librarse de dos eventuales procesos judiciales, el penal por lesiones culposas, y este civil de naturaleza indemnizatorio.

Su versión resulta por entero creíble y es además coherente por completo con lo registrado por la autoridad que hizo presencia en el sitio del accidente puesto que, en el espacio que existe en el Informe Policial para consignar cual era el **estado de la vía allí el funcionario público anota que existían huecos** y en cuanto al pare que obligaba al motociclista a detenerse para permitir el paso preferente al taxi, **en el bosquejo topográfico dibujó y describió la señal de PARE**, así como **otra señal que informaba al motociclista sobre la cercanía de una curva pronunciada a la derecha**, ambas puestas para que las acataran quienes circularan en el sentido en el que lo hacía la moto.

El motociclista no solo desacató esas señales, sino que además **llegó al punto de la colisión con una aceleración desmedida** y la prueba de ello la encontramos en lo confesado tanto por la señora MARY LUZ SALAMANCA, como por su esposo quienes fueron categóricos en reconocer que **ella salió disparada de la motocicleta que la transportaba,** **pasando por encima del taxi para terminar detrás del automóvil de servicio público**.

Esta versión sobre el lugar en el que cayó la pasajera de la moto informada por la lesionada y por su esposo, **fue confirmada igualmente por el taxista en su declaración ante el Juzgado**, pone en evidencia la alta velocidad de la motocicleta ya que por la alta aceleración que ese rodante llevaba fue que al detenerse abruptamente por la colisión frontal, la energía cinética la moto se la transmitió al cuerpo de la señora MARY LUZ quien **no obstante que el cuerpo del motociclista le servía de barrera voló hacia adelante hasta caer atrás del taxi** y esto solamente podía suceder mediando una velocidad exagerada, inferencia lógica que luce más evidente aun, cuando sabemos que la pasajera no es una persona de contextura delgada.

El lugar en el que queda el acompañante en una motocicleta cuando esta se accidenta constituye una información de gran utilidad para deducir cuál era su aceleración, puesto que por lógica elemental, si su desplazamiento es lento no hay razón para que se pase adelante de quien la conduce porque además de que todos los pasajeros de alguna manera van agarrados de algo, el motociclista le sirve de contención; de esa manera, si el ocupante de atrás queda delante de la moto, ya se sabe que la velocidad no la mínima. Pero si sucede como en el caso que nos ocupa, que la persona no solo supera al conductor de la moto, sino a la moto misma y además, pasa por encima del automóvil para caer detrás de él, la inferencia que se hace es que, necesariamente la velocidad del vehículo que la transportaba era desmedida.

Surge entonces la pregunta de ¿cuál debía ser la velocidad máxima permitida para la moto en el sitio del accidente? Para responderlo hay que recordar que para el motociclista existían dos señales de tránsito: la preventiva que le avisaba de la curva pronunciada y la reglamentaria del PARE. Con solo la primera tenemos que por mandato del artículo 74 del Código Nacional de Tránsito Terrestre al haber ya entrado a la curva pronunciada que la señal le anunciaba, la aceleración debería estar por debajo de los 30 kilómetros por hora, pero como el hecho se presentó precisamente en la zona del PARE demarcado por la autoridad de tránsito, lo apenas obvio es que la motocicleta debía estar ya detenida o deteniéndose pero NO LO HACÍA porque la evidencia física del sitio donde cayó el cuerpo de la pasajera es la prueba plena de la infracción a la norma.

Mírese señores Magistrados que los esposos demandantes en este proceso no han actuado con probidad en sus apreciaciones frente a su contraparte, puesto que ocultaron un video que supuestamente tenían desde el día del accidente guardándoselo por si acaso se llegaba a demostrar la omisión del pare por parte del motociclista, aportación a la que obviamente nos opusimos porque de otra forma se vulneraría tanto la normatividad que rige al proceso como nuestro derecho de defensa, opinión que fue compartida plenamente por la Juez que en esa audiencia actuó; pero no solo fue eso, acudieron a defender a ultranza al motociclista al punto de señalar que esa señal de pare no le obligaba a detenerse para dejarle el paso al taxi.

Ahora bien, en cuanto al hecho de que la motocicleta al momento del accidente no llevara su luz encendida, si bien en su exposición espontánea la señora MARY LUZ informó que tanto el taxi como la moto si llevaban sus luces prendidas, a la hora, 3 minutos y 50 segundos de la grabación de la audiencia inicial podemos verificar, que al ser requerida por la señora Juez para que precisara si a ella le constaba que la moto llevara su luz delantera funcionando, su respuesta fue que no, porque nunca vio la parte delantera de la moto para verificarlo.

Imposible que en este proceso se llegue a entender que la omisión demostrada de la señal de pare por parte del motociclista represente un hecho inane para la causación del resultado dañino que motiva las pretensiones de los demandantes, cuando fue la misma MARY LUZ SALAMANCA la que explicó a la hora, 29 minutos y 30 segundos de la grabación la razón de ser de esa señal reglamentaria de tránsito: reconoció que esa señal existía allí al ser puesta en ese sitio PORQUE HABÍA QUE DEJAR PASAR A LOS QUE SUBÍAN.

Siendo así las cosas, hay lugar a inferir con fundamento en las pruebas legal y oportunamente allegadas al expediente, que esa curva cerrada por su conformación representaba un riesgo evidente, y que para solucionar los eventuales conflictos que pudieran surgir entre los automotores que subían y los que bajaban en ese tramo de vía, la autoridad de transito actuando dentro de sus competencias, decidió que allí debía tener prelación de paso los vehículos que subían y por eso instaló la señal de pare que obligaba a los que descendían a detener completamente su marcha para solo reiniciarla, previa verificación de que su desplazamiento no interferiría con quienes estuvieran ascendiendo por esa calzada.

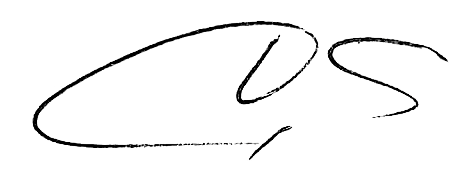
Sin duda esa curva no permitía el flujo permanente y simultáneo por los dos carriles puesto que, de no ser así, ningún sentido hubiera tenido que la autoridad, de la que se presume que acierta en sus decisiones, no la hubiera puesto en ese lugar. Esa, como cualquier otra señal de tránsito, gústele o no a los motociclistas, las deben acatar.

Jamás existió por parte del taxista de una invasión del carril ajeno porque las condiciones de la calzada no eran las normales para el tránsito simultáneo por dos carriles y, si además la vía tenía huecos, y, si adicionalmente la moto se desplazaba sin luces, y si también esa moto circulaba en ese descenso a una velocidad desmedida, lo imposible era que no se accidentaran los ocupantes de la moto. Es que si el motociclista hubiera llevado al menos su luz delantera encendida el taxista hubiera percibido su presencia con anticipación, o si al menos hubiera efectuado el pare o siquiera una disminución de su velocidad ante la curva cerrada, el accidente jamás se hubiera presentado ya que, como se puede verificar el croquis oficial, al lado izquierdo del taxi quedó dentro de la calzada un espacio libre de 1 metro con 70 centímetros, por el que a una velocidad adecuada para el lugar hubieran podido perfectamente pasar indemnes los ocupantes de la motocicleta.

En resumen, mientras el taxista nada pudo hacer para evitar la colisión automotriz, el motociclista con su irresponsable comportamiento en el uso de la vía puso todas las condiciones para que el lamentable evento se produjera.

Naturalmente que para la pasajera lesionada y para sus familiares ningún atractivo tenía el promover una acción indemnizatoria en contra del motociclista que ocasionó sus perjuicios, porque por sobradas razones la sentencia que allí obtuvieran, aunque favorable solo les serviría de amargo recuerdo de su tragedia y de la mala decisión de contratar sus ilegales servicios. Les resultaba más esperanzador demandar al propietario del taxi y a la empresa de transportes que además de contar con un patrimonio importante actúan responsablemente y cuentan con un seguro que les respalda, pero ninguno de los aquí demandados está llamado a responder por la culpa de quien generó su infortunio, la decisión de fondo en este proceso no debe ser otra que la de reconocer la validez de a excepción de INEXISTENCIA DE CULPA del taxista GERARDO BECERRA JIMÉNEZ y en consecuencia absolver de toda obligación indemnizatoria a los demandados.

Con todo respeto,



**LUIS ALFREDO PRADA DÍAZ**

C.C. 5.795.209 de Zapatoca

T.P. de Abogado 55.365 del C.S.J.